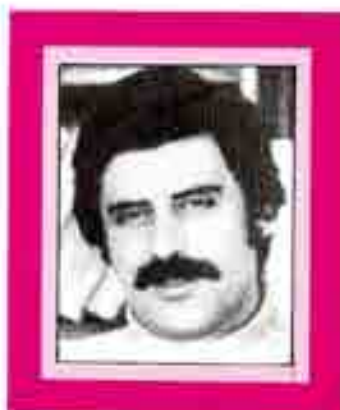


ESTUDIAR EN EL EXTRANJERO NO SERA YA UNA MODA PARA ALUMNOS PRIVILEGIADOS

Las ventajas de estudiar uno o dos años en el extranjero

FERNANDO PARIENTE.



La inmediata entrada en vigor del Acta Unica va a suponer un notable intercambio de escolares y lo que, por ahora, es privilegio de unos pocos, muy pronto estará al alcance de quienes deseen pasarse uno o dos años realizando parte de su bachillerato en

el extranjero. Un buen conocimiento del idioma será un requisito imprescindible. En la actualidad varios países de la CE contemplan ya en sus planes de estudios la posibilidad de estudiar un tercer idioma para quienes deseen integrarse plenamente en este Babel europeo.

Hasta ahora, la mayor parte de nuestros chicos y chicas que salen al extranjero para hacer un curso de BUP lo hacen a los Estados Unidos. Y lo que hace algunos años era una experiencia educativa singular, se ha convertido hoy en un tema rutinario que ha producido el nacimiento de empresas comerciales dedicadas a ello. El asunto ha dejado de tener un tratamiento exclusivamente pedagógico para pasar a ser un tema comercial sujeto a las leyes de la oferta y la demanda. Y la cosa no ha hecho nada más que empezar.

Una gran variedad de organizaciones e instituciones se dedican a ello y bombardean las voluntades de padres y alumnos con atractivos folletos describiendo sus variadas y múltiples ofertas. La captación de clientes se hace más imperiosa en estos meses del año en los que se realiza la ofensiva para captar aquellos que participarán en sesiones veraniegas.

La estancia de un año en el extranjero puede ser una experiencia muy positiva en el desarrollo de un adolescente. Siempre teniendo en cuenta que se sea consciente de lo que se va a buscar y de lo que se puede obtener allí.

Los objetivos alcanzables pueden ser muchos. A veces no se piensa en todos a la hora de tomar la decisión, pero conviene siempre tenerlos presentes. Quien se decida por la experiencia puede pretender todos estos objetivos.

1. APRENDER UN IDIOMA

Es el motivo más obvio. Aprender una lengua por «inmersión» es el método más eficaz. Sobre todo funciona bien a edades determinadas. En el caso de alumnos de BUP todavía se encuentran dentro del margen más adecuado. Los sistemas se adecúan muy bien para lograrlo sin demasiados traumas porque su programación es sumamente flexible y hace compatible el progreso paulatino en el idioma con el seguimiento aceptable del resto de materias escolares. Otros sistemas más rígidos harían casi imposible esta progresión equilibrada: sin el dominio adecuado del idioma sería imposible avanzar en el resto de materias.

2. CONOCER UN MUNDO NUEVO

El segundo beneficio obvio es el que se deriva del conocimiento de un mundo nuevo y atractivo. «Cruzar fronteras» para vivir en un país generalmente más avanzado que el nuestro es un indudable aliciente. Conocer por propia experiencia cómo se vive allí, la cultura, el nivel de bienestar, haber sido parte de una sociedad distinta y haberla conocido desde dentro, debe representar una experiencia rica desde la que poder comprender mejor el mundo en el que vivimos.

3. REFORZAR EL PROCESO DE AUTONOMIA

También desde el punto de vista del desarrollo de la propia personalidad, vivir un año alejado del marco familiar habitual, ha de resultar positivo para el adolescente poco acostumbrado en casa a tomar decisiones autónomas. Durante su permanencia fuera, el español que se incorpora a una familia nueva para él y a un Centro también desconocido se encontrará con la sorpresa de que en ambos entornos dependerá de su libre decisión mucho más abundante que en su casa.

El margen de libertad puede ser mucho mayor en aspectos organizativos: comidas, horarios, etc. Es habitual, por ejemplo, que chicos y chicas trabajen a partir de los 15 ó 16 años con contratos a tiempo parcial y en horarios complementarios.

La combinación de estas causas produce el efecto de un régimen de vida familiar en el que la autonomía de los hijos es mucho mayor y es necesario tomar muchas más decisiones personales.

4. AUMENTAR LA CAPACIDAD DE ADAPTACION

El verse obligado a adaptarse a la nueva situación es un reto y una nueva posibilidad de maduración de la personalidad. Los cambios se producen en el término temporal que marca la duración del viaje. Se pasa la nueva

situación «sin anestesia», es una zambullida repentina en una forma de vida nueva. Una familia distinta y desconocida, con sus costumbres peculiares, sus hábitos adquiridos a lo largo de muchos años, su entramado de sutiles relaciones personales. Llegar y adaptarse: acoplarse al ritmo habitual sin que eso se note demasiado ni altere la vida ya establecida, no es fácil, pero irremediablemente necesario.

5. REAFIRMAR LA CAPACIDAD DE TOMA DE DECISIONES

Es una consecuencia de muchas de las afirmaciones anteriores. Durante un largo curso escolar fuera del hogar se presentarán muchas ocasiones en las que se hará necesario tomar decisiones propias y organizarse sin poder contar con las tutelas que se encuentran siempre en el propio medio. Decisiones sobre estudios, sobre relaciones con personas que se aceptan o se rechazan, sobre opciones nuevas que se presentan. Estas situaciones van a ser con toda probabilidad más numerosas no tanto por el hecho de que la sociedad española sea distinta, sino por el hecho de que el alumno se va a encontrar más solo a la hora de decidir y va a tener que contar más con su propia iniciativa que con la ayuda ajena. A largo plazo también esa situación redundará en un beneficio para su propia madurez.

Un banco de pruebas para conocerse a sí mismo

La peripecia de vivir fuera de casa a una edad todavía temprana, fuera del entorno geográfico conocido, y de trasladarse a un país lejano para realizar unos estudios en un centro también desconocido es un rato tentador, pero erizado de obstáculos que superar. Supone que el protagonista de la aventura tenga que poner en activo la mayor parte de sus recursos personales para salir adelante en el empeño. Todo ello exige una poesta a punto de muchas capacidades que antes no habían sido estimuladas porque no se habían necesitado. De este modo la experiencia sirve además de banco de pruebas para poder comprobar cómo funciona la propia personalidad ante situaciones nuevas, cómo anula uno de recursos para adaptarse, qué capacidad de iniciativa puede desarrollar, sentido de responsabilidad, etc.

Generalmente el verse obligado a organizar la vida fuera del marco familiar obliga a ello. El hacerlo, además, cambiando de país, aumenta el índice de posibilidad de autoconocimiento al depender en mucha mayor medida de los propios recursos en un marco carente de relación con lo habitual y conocido.

CAPACIDAD PARA RELACIONARSE

El conjunto de nuevas vivencias y de ambientes nuevos obligará al estudiante a establecer lazos de relación con numerosas personas distintas. No sólo se llega a una familia nueva en la que hay que establecer los lazos de relación

cotidiana con todos los miembros de ella; es que hay que asistir a clase en un colegio también nuevo y crear la red necesaria de relación afectiva con los compañeros. Nadie espera que someterse a una experiencia de estudios en el extranjero sea condenarse a un año de aislamiento y soledad. El objetivo habitual será que en un plazo no demasiado largo de tiempo se hayan podido establecer las conexiones afectivas normales para que el paso de los días representen una experiencia feliz y no una pesadilla desagradable. Para ello los chicos y chicas tienen que aprender a salir de sí mismos e ir al encuentro de los demás. Un entrenamiento que no harían sin salir de su medio, pero que los enseñará, en cabeza propia, formas y modos de acercarse a los otros y ampliar su propia socialización.

MENTALIDAD ABIERTA

El contacto con formas diferentes de entender la vida, costumbres, distintas escalas de valores desiguales, además del conocimiento de otras ciudades, otras geografías y otros pueblos facilitarán una visión más amplia de la realidad, una mentalidad más abierta. La intransigencia y la cerrazón mental suelen darse con más facilidad en quien no ha experimentado nada más que lo propio. Quien ha estado en contacto con formas de vida diferentes es capaz de relativizar sus propias convicciones y de reducirlas con más facilidad al marco de lo subjetivo. Una experiencia de este tipo puede ser, con frecuencia, un buen antídoto contra el dogmatismo.

Una oportunidad de mejorar y de aumentar la autoestima

Es además posible que en muchos casos una experiencia así sea una buena estrategia para poder superar algunas deficiencias vividas previamente. No parece lo más aconsejable que se envíen alumnos a problemas con la pretensión de quitárselos de delante a sus padres y profesores. La táctica de aplicar el refrán «ojos que no ven, corazón que no siente» no es la indicada en este tema. Pero sí puede ser una buena oportunidad para aplicar un tratamiento adecuado para algunos problemas, incluso académicos, si el diagnóstico previo es acertado y las correcciones necesarias afectan a aspectos recuperables. La falta de unas técnicas de estudio apropiadas, el excesivo memorismo en el aprendizaje, por ejemplo, se puede corregir al integrarse en un sistema que no siente tanta preocupación por los datos y los planteamientos sistemáticos de las ciencias en los niveles de educación del Bachillerato.

Si todos los objetivos propuestos como posibles llegan a alcanzarse, el resultado final, y el más positivo de todos, será un notable crecimiento de la estimación propia y de la confianza en sí mismo. Esta situación anímica resultará altamente beneficiosa para empezar en la Universidad una etapa nueva. Aunque en el medio se presenta todavía el obstáculo de la selectividad.